
La nueva cábala

José Javier Coz



Speronzzi, Alfredo. *Matemática de la literatura: una conciliación*, Departamento Editorial Universitario, Universidad Nacional Platense, Río de la Plata, 1993.

Libro que viene a precisar -no con la exactitud inmanente de la ciencia de la que se auxilia- una serie de intuiciones y dudas que rondaban ya hace tiempo a los investigadores de la literatura, especialmente desde que se convencieron de la inter o multidisciplinariedad.

Tesis central: en ciertas obras literarias se dilucidan estructuras cuyas formas son equiparables a figuras geométricas, a ritmos exponenciales o a funciones de cálculo infinitesimal.

Admitir semejante conciliación del arte con la ciencia, en medio de la crisis de la razón, resulta un importante centro para reanudar negociaciones entre científicos y especuladores (que no se me malentienda; la duda y la especulación son el punto de partida de todo conocimiento). Incluso se podría invitar a los apologistas del dogma: religiosos, esotéricos y demás.

Actualmente Alfredo Speronzzi coordina la cátedra de "Epistemología y literatura" en cuatro universidades del continente americano. Desde 1982 se dedica a estudiar y divulgar la obra de literatos que han contribuido al conocimiento lléndose más allá de la literatura por la literatura y convirtiéndola en medio. Su libro anterior, *El viejo estilo*, ha causado irritación entre los defensores del sistema como método de la exposición filosófica, pues su tesis principal es que hay problemas metafísicos sólo abordables desde la

literatura, especialmente desde el híbrido cuento-ensayo y la poesía.

Sobre *Matemática de la literatura* surgen paradojas. Se podría sospechar que se trata de una revancha contra los "científicos" sociales por parte de algún miembro de la comunidad científica más radical -la de los matemáticos puros que, como los filósofos de la especulación, supuestamente ya no existen en este siglo de aplicación, técnicas y tecnología. Speronzzi, sutilmente se adelanta hasta lo que podría ser la meta de las ciencias sociales cuya cientificidad pretende alcanzar un estatuto de tipo físico-matemático. Este libro parecería una de las últimas consecuencias de tal pretensión. Para ello, Speronzzi hace, por ejemplo, nada menos que una lectura matemática de la lírica kafiiana, no obstante las alegorías y símbolos que le otorgan distinción poética y, por tanto, anticientífica a los ojos tanto de los que dan crédito sólo a lo metodológicamente científico como de los críticos de la razón.

El libro abre con la relación entre las figuras geométricas y la divinidad para entrar de lleno a un análisis de "La muerte y la brújula", de Borges. Cuento policiaco con trasfondo teológico que narra una serie de cuatro crímenes en lugares y tiempos equidistantes que forman un triángulo equilátero. El asesino va dejando claves que faciliten su paradero y que se descifran con la cábala y la etimología; así el detective deduce el lugar, la fecha y la hora del cuarto crimen, ubicado en un cuarto vértice de un rombo que por predecible se convierte en cita del detective con el asesino. Este estudio viene a añadir poco al análisis que



hizo del mismo cuento Lisa Block en *Dos medios entre dos medios*.

En el segundo ensayo, "La asíntota kafkiana (aproximación inalcanzable)", Speronzzi hace un estudio de la simultaneidad progresión-regresión en *El proceso* y en *El castillo*, representable matemáticamente como una asíntota. Conforme Joseph K. intenta cercar la Ley, más distante se encuentra de entenderla, así como el pensador conoce más su ignorancia conforme sondea respuestas que lo llevan a más preguntas. El otro K. se dirige al castillo y sólo consigue también confundirse más. La alegoría más sencilla que encierran ambas novelas es la del Estado omnipotente y su aparato burocrático, que ejerce una influencia total e invisible. Otra simultaneidad se da en la desesperación-resignación, y su forma es igualmente asíntótica. Ambas asíntotas tienden a un punto al que no llegan (al menos por voluntad): el límite-muerte.

Speronzzi continúa con las funciones parabólicas (que no tienen que ver con las parábolas de Kafka, sino que la asíntota tiene forma parabólica). Se trata de "El punto de

inflexión en Cortázar". El punto de inflexión es aquel donde una curva cambia de convexa a cóncava o viceversa, según el punto de referencia. Este concepto del cálculo infinitesimal, traducido a la literatura, resulta más complejo e ilustrable sólo con lo que se refiere: un cambio de punto de vista narrativo. El narrador narra un personaje (el narrado), y sin saberlo y sentirlo hay un salto al otro lado: el que estaba siendo narrado descubre al narrador y pasa a narrarlo. La comparación descansa en la gradual y sutil trasposición sujeto-objeto.

Para cerrar con un capítulo más abierto a la participación reflexiva y para integrar y diluir más el cuerpo matemático a otras esferas del conocimiento, Speronzzi desglosa y explica un ensayo de Maurice Blanchot titulado "El infinito literario: el aleph". El pretexto de Blanchot descansa en la crítica literaria, pero se extiende y se suma a las reflexiones en torno al lenguaje y logra tanto alejar más el horizonte como penetrar más la mirada interior que el lector pasivamente había alcanzado previo a la lectura.

Speronzzi continúa el juego del infinito que Borges y Blanchot lógicamente no pudieron haber iniciado, pues se trata de algo sin principio ni fin. Speronzzi multiplica más el infinito; mejor dicho, lo divide cualitativamente más, pues no hay múltiplos de un concepto incommensurable. Para el hombre métrico, una habitación, el desierto y el mundo son espacios delimitados. Según Blanchot, para el hombre desértico y laberíntico, expuesto al error de una tentativa necesariamente un poco más larga que su vida -como por ejemplo abarcar el conocimiento, cualquiera que fuese- el espacio será infinito, aún cuando sepa que no lo es y más porque lo sabrá. El ensayo y el error, el hecho de estar en camino sin poder detenerse nunca, convierten a lo finito en infinito. Además (palabra insensata en un universo infinito), de lo finito, aunque esté cerrado, siempre puede esperarse salir, mientras que la infinita vastedad, por no tener salida, es la cárcel. Errar sin fin es el extravío que ignora la recta y los puntos: antes de haber comenzado, ya se vuelve a comenzar; antes de terminar, se repite; se regresa sin haber salido nunca; se empieza por volver a comenzar. Una vez que desaparecen o se pierden los márgenes de referencia, el poder indefinido de reflexión -multiplicación ilimitada- se diluye en el vacío, en la nada, que es lo que encuentra en el fondo el deseo de comprender.

Y esta demostración pseudomatemática del límite al que tiende toda ambición cognitiva es lo que nos deja este vertiginoso y angustiante trabajo en balde, pero que aporta al grupo OULIPO (en francés Obras de Literatura Potencial) un complemento a sus incursiones vía la computación en probabilidad y estadística literarias, expuestas en *Sobre literatura potencial*, editado por la Universidad del País Vasco, Vitoria, en 1987. ◆